

VIVIR LA VIDA

Exported from Holy-Writings.com on 2026-06-21 — 1 clipping

VIVIR LA VIDA

Selección de las Escrituras Bahá'ís

Preparada por el Departamento de Investigación
de la Casa Universal de Justicia

Título en inglés:

Living the Life

VIVIR LA VIDA

Con cuánta frecuencia se le escuchó decir al Maestro: Si cada uno de los amigos se encargara de poner en práctica, en toda su integridad y con todas sus consecuencias, una sola de las enseñanzas de la Fe, con devoción, desprendimiento, constancia y perseverancia, y de dar ejemplo de ella en todos los actos y propósitos de su vida, el mundo se convertiría en otro mundo

y la faz de la tierra reflejaría los esplendores del Paraíso de Abhá. Pensad qué

maravillosos cambios se llevarían a cabo si los amados del Misericordioso se condujeran, tanto en su aspecto individual como colectivo, de acuerdo a los consejos y exhortaciones que han brotado de la Pluma de Gloria.¹

El deseo de 'Abdu'l-Bahá, el que Le causa agrado y, de hecho, Su mandato obligatorio, es que los bahá'ís actúen en conformidad con las enseñanzas divinas en todos los asuntos, incluso en las pequeñas operaciones y relaciones cotidianas con los demás. Él nos ha ordenado que no nos contentemos con la modestia, la humildad y la mansedumbre, sino que, por el contrario, nos convirtamos en expresiones del altruismo y la nada absoluta.

Desde antiguo, a todos se nos ha exhortado a practicar la lealtad y la fidelidad,

la compasión y el amor; en esta Dispensación suprema, a las gentes de Bahá se les llama a sacrificar su propia vida. Fijaos hasta qué punto se les ha pedido a los amigos, en las Epístolas y Tablas Sagradas, así como en el testamento de nuestro Bienamado, que sean íntegros, que deseen el bien, que sean tolerantes, santificados, puros, que se desprendan de todo excepto de Dios, que se aparten de las pompas de este mundo y que se adornen con el manto de un carácter bondadoso y unos atributos piadosos.

En primer lugar y principalmente, uno debe emplear todos los medios a su alcance para purificar su corazón y sus motivos; si no es así, sería inútil tomar

iniciativas de cualquier tipo. También es esencial abstenerse de la hipocresía y

la imitación ciega, por cuanto su olor nauseabundo es rápidamente percibido por todo hombre de entendimiento y sabiduría. Además, los amigos tienen que

observar las horas concretas para recordar a Dios, para meditar, para la devoción y la oración, ya que es muy improbable, digo, imposible, que ninguna iniciativa prospere y se desarrolle si está privada de los dones y confirmaciones divinas. Difícilmente se puede imaginar uno la gran influencia que el auténtico amor, veracidad y pureza de motivos tienen sobre el alma de los hombres. Pero ningún creyente puede adquirir estas cualidades a menos que a diario se esfuerce por conseguirlas...

Fundamentalmente, es mediante la potencia de las acciones nobles y el carácter altruista, más que por el poder de la exposición y las pruebas, como

los amigos de Dios han de demostrarle al mundo que lo que Dios ha prometido tarde o temprano ha de cumplirse, que ya está produciéndose y que las buenas nuevas divinas son claras, evidentes y completas. Pues a menos que algunas almas insignes den un paso adelante en el campo del servicio y brillen resplandecientes entre el conjunto de los hombres, la tarea de reivindicar la verdad de esta Causa ante los ojos de las gentes ilustradas sería harto formidable. Sin embargo, si los amigos se transforman en la encarnación de la virtud y el carácter bondadoso, las palabras y las discusiones serán superfluas. Sus propias acciones servirán como elocuente testimonio, y su noble conducta asegurará la preservación, integridad y gloria de la Causa de Dios.²

Los elegidos de Dios... no deben fijarse en la depravada situación de la sociedad en que viven, ni en las pruebas de degradación moral y de conducta frívola que da la gente a su alrededor. No deben contentarse simplemente con una distinción y una excelencia relativas. Más bien, deben fijar su mirada en alturas más nobles, poniéndose como objetivo supremo los consejos y exhortaciones de la Pluma de Gloria. Entonces se darán cuenta rápidamente de lo numerosas que son las etapas que aún quedan por pasar y lo lejos que queda su deseado objetivo, un objetivo que no es otro sino dar ejemplo de una moralidad y unas virtudes celestiales.³

Es nuestro deber y nuestro privilegio transformar el amor y la devoción que le tenemos a nuestra amada Causa en actos y acciones que sean conducentes al máximo bien de la humanidad.⁴

Si usted lee con desprendimiento y con cuidado las palabras de Bahá'u'lláh y de 'Abdu'l-Bahá y se concentra en ellas, descubrirá verdades anteriormente desconocidas para usted y obtendrá una percepción de los problemas que han desconcertado a los grandes pensadores del mundo.⁵

Lo grande es "vivir la vida": tener nuestra vida tan saturada con las Enseñanzas Bahá'ís y el espíritu bahá'í que la gente no pueda evitar ver en

nuestro carácter y nuestro trabajo un júbilo, un poder, un amor, una pureza, una irradiación, una eficiencia que nos distingan de las personas con una mentalidad mundana y haga que la gente se pregunte cuál es el secreto de esta nueva vida que tenemos en nosotros. Tenemos que volvernos completamente altruistas y consagrarnos a Dios, de manera que todos los días

y en todo momento busquemos hacer únicamente lo que Dios quiere que hagamos y de la manera que Él quiere que lo hagamos. Si hacemos esto sinceramente, conseguiremos una unidad y armonía perfectas los unos con los otros. Donde hay necesidad de armonía, hay falta del auténtico espíritu bahá'í.

A menos que podamos mostrar esta transformación, este nuevo poder, este amor recíproco y esta armonía en nuestra vida, para nosotros las Enseñanzas Bahá'ís no serán más que un nombre.⁶

Si nosotros los bahá'ís no podemos alcanzar una unidad profunda entre nosotros, entonces no conseguiremos captar el propósito principal por el que el Báb, Bahá'u'lláh y el amado Maestro vivieron y sufrieron.

Uno de los primeros requisitos esenciales para conseguir esta unidad profunda sobre los que insistieron Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, es que nos resistamos a la

tendencia natural de dejar que nuestra atención se centre en las faltas y defectos de los demás más que en las nuestras propias. Cada uno de nosotros es responsable únicamente de una sola vida, que es la nuestra. Cada uno de nosotros se encuentra inmensamente lejos de ser "perfecto como nuestro padre celestial es perfecto", y la tarea de perfeccionar nuestra propia vida y nuestro propio carácter exige de nosotros toda nuestra atención, toda nuestra fuerza de voluntad y toda nuestra energía. Si permitimos que nuestra atención y energía se consuman en nuestros intentos por enderezar a los demás y poner remedio a sus faltas, estamos malgastando un tiempo precioso.

Nosotros somos como labradores, y cada uno de nosotros tenemos unos empleados que administrar y un arado que dirigir, y para mantener el surco derecho, cada uno tenemos que mantener la vista fija en nuestro objetivo y concentrarnos en nuestra propia tarea. Si miramos a este lado y a aquel otro para ver qué tal les va a Pepe y a Juan y para criticar su forma de arar, entonces con seguridad nuestro surco se torcerá.

Sobre ningún otro asunto hacen las Enseñanzas Bahá'ís más hincapié que sobre la necesidad de que nos abstengamos de buscar los defectos de los demás y de murmurar, al tiempo que permanecemos impacientes por descubrir y eliminar de raíz nuestras faltas y superar nuestros defectos.

Si profesamos lealtad a Bahá'u'lláh, a nuestro amado Maestro y a nuestro querido Guardián, tenemos que demostrar nuestro amor mediante la obediencia a estas enseñanzas categóricas. Obras, que no palabras, es lo que éstas exigen, y todo el fervor que pongamos en el empleo de expresiones de lealtad y de adulación no compensará el hecho de que no vivamos en el espíritu de las Enseñanzas.⁷

Por lo que se refiere a la cuestión de si es correcto decir una falsedad para salvar a otro, él considera que en ninguna circunstancia debemos decir una falsedad, sino al propio tiempo intentar ayudar a la persona de manera más legítima. Por supuesto, no hace falta que seamos demasiado francos mientras la pregunta no se nos haga directamente a nosotros.⁸

No obstante, no debemos olvidar que una característica fundamental de este

mundo es la dificultad y la tribulación, y que superándolas es como conseguimos desarrollarnos moral y espiritualmente. Como dice el Maestro, la tristeza es como los surcos: cuanto más profundos son, más abundantes son los frutos que obtenemos.⁹

En el Bayán dice el Báb que todas las religiones del pasado estaban preparadas para llegar a ser universales. La única razón de que no llegaron a ese punto ha sido la incompetencia de sus seguidores. A continuación, pasa a hacer una promesa clara en el sentido de que no sería tal el destino de la revelación de "Aquel a quien Dios manifestará", sino que llegaría a ser universal y abarcaría a todas las gentes del mundo. Esto viene a demostrar que en última instancia lograremos el éxito. Pero ¿no podríamos retardar el cumplimiento de ese ideal, con nuestras deficiencias, nuestra incapacidad para sacrificarnos y nuestra resistencia a concentrar nuestros esfuerzos en la difusión de la Causa? Y eso ¿qué querría decir? Supondría que se nos va a considerar responsables ante Dios, que la raza permanecerá durante más tiempo en su estado de rebeldía, que las guerras no se van a impedir tan pronto, que el sufrimiento del hombre va a durar más.¹⁰

Todos los días hay ciertas necesidades. En aquellos primeros tiempos, la Causa necesitaba Mártires y personas que soportaran todo tipo de torturas y persecuciones al manifestar su fe y difundir el mensaje enviado por Dios. Sin embargo, esos días se han terminado. En la actualidad la Causa no necesita mártires que mueran por su fe, sino servidores que deseen enseñar la Causa y establecerla en todo el mundo. En estos tiempos, vivir para enseñar es como ser martirizado en aquellos primeros tiempos. Lo que cuenta es el espíritu que nos mueve, no el acto mediante el cual se expresa ese espíritu; y ese espíritu consiste en servir a la Causa de Dios con nuestro corazón y nuestra alma.¹¹

Él espera sinceramente que, mediante estos sacrificios, ese edificio se termine y se convierta en un centro fundamental para el espíritu y las enseñanzas de la Causa en ese país; que desde él se difunda la luz de guía y traiga júbilo y esperanza al corazón de esta humanidad deprimida. Si usted estudia la historia de Nabíl, verá que la Fe se ha nutrido de los constantes sacrificios de los amigos. El Mensaje de Bahá'u'lláh se ha establecido en todo el mundo en medio de dificultades, persecuciones y preocupaciones constantes.¹²

El consejo que le dio Shoghi Effendi respecto a la división de su tiempo entre el servicio a la Causa y la atención a sus otros deberes también le fue dado por Bahá'u'lláh y el Maestro a muchos otros amigos. Es un compromiso entre los dos versos del Aqdas, el que obliga a todos los bahá'ís a servir a la promoción de la Fe, y el otro que dice que todas las almas deben dedicarse a algún tipo de ocupación que beneficie a la sociedad. En una de Sus Tablas, Bahá'u'lláh dice que en este día la forma más elevada de desprendimiento es dedicarse a alguna profesión y ser autosuficiente. Por lo tanto, un buen

bahá'í

es aquel que organiza su vida de manera que dedica tiempo tanto a sus necesidades materiales como al servicio de la Causa.¹³

No hace falta que le diga cuán penosamente deplora él el hecho de que existan tantas fuerzas negativas imperantes en las reuniones bahá'ís, y especialmente en una reunión tan importante como la Convención. Ahora más que nunca deben recordarse cuidadosa y reflexivamente las tan repetidas palabras del Maestro relativas a la unidad y la cooperación armoniosa entre los amigos. Nada es más contrario al espíritu de la Causa que la discordia y el

conflicto, que son el inevitable resultado del egoísmo y la codicia. El desprendimiento puro y el servicio altruista, éstos deben ser los únicos motivos

de todo creyente verdadero. Y a menos que todos y cada uno de los amigos consigan transformar esas cualidades en acciones vivas, no se puede abrigar esperanza alguna de hacer nuevos progresos. Ahora es cuando más se necesita la unidad de pensamiento y de acción. Ahora, cuando la Causa está entrando en una nueva fase de desarrollo, cuando su Administración se está consolidando paulatinamente entre el maremágnum y el caos de una civilización que se tambalea, es cuando los amigos deben formar un frente unido ante esas fuerzas de la disensión interna que, si no son eliminadas por completo, llevarán a nuestro trabajo hacia una destrucción irremediable.¹⁴

Desde luego, él deplora grandemente el hecho de que los representantes de la máxima institución administrativa de su país hayan permitido que esas diferencias y malos entendidos hayan adquirido semejantes proporciones, especialmente cuando él ha proclamado todos y cada uno de los principios y leyes de la Administración de manera clara y enfática en tantas comunicaciones y en todo momento desde el fallecimiento del Maestro. Esas dificultades, si no se superan inmediatamente y de manera enérgica, pueden hacer un daño incalculable al cuerpo de la Causa, y puede, retrasar no solamente la fluidez sino también la eficacia de su espíritu en el mundo. Si se

analiza en profundidad y con desapasionamiento el origen de todos estos problemas y disputas, hay que encontrarlo invariablemente en los sentimientos de egoísmo y egocentrismo. Y a menos que se superen completamente estos sentimientos ponzoñosos, no puede haber esperanza de que la maquinaria administrativa de la Causa funcione eficazmente y progrese.¹⁵

Al propio tiempo que le insta a hacer frente valerosamente a los múltiples obstáculos que se interponen en su camino y a superarlos, le aconsejaría que en caso de que fracasase, e independientemente de lo que le ocurra, permanezca usted radiantemente satisfecho con la Voluntad divina y totalmente sumiso ante ella. En ocasiones, nuestras aflicciones, pruebas y padecimientos son bendiciones disfrazadas, puesto que nos enseñan a tener más fe y confianza en Dios y nos acercan más a Él.¹⁶

¿No nos ha asegurado Bahá'u'lláh que los sufrimientos y las privaciones son

bendiciones disfrazadas, que mediante ellas se estimulan, purifican y ennoblecen nuestras fuerzas espirituales internas? Por lo tanto, continúe confiando en que sus dificultades materiales, lejos de obstaculizar sus actividades para la Causa, proporcionarán a su corazón un impulso poderoso para servir y promover sus intereses de una mejor manera.¹⁷

El esfuerzo personal es de hecho una condición previa vital para reconocer y aceptar la Causa de Dios. Independientemente de lo grande que pueda ser la gracia divina, a menos que se vea complementada por un esfuerzo personal sostenido e inteligente, no puede llegar a ser plenamente eficaz y proporcionar un beneficio real y duradero.¹⁸

Estos obstáculos, independientemente de lo graves e insuperables que puedan parecer a primera vista, pueden y deben superarse eficientemente mediante el poder combinado y sostenido de la oración y el esfuerzo decidido y continuado. Pues, ¿no nos han asegurado en repetidas ocasiones tanto Bahá'u'lláh como 'Abdu'l-Bahá que las huestes divinas e invisibles de la victoria siempre van a reforzar y fortalecer a aquellos que trabajan en Su nombre valientemente y con confianza? De hecho, esta seguridad debe permitirle superar cualquier sentimiento de minusvalía, de incapacidad para servir, así como cualquier limitación interior o exterior que amenace con perjudicar a sus trabajos para la Causa. Por lo tanto, debe levantarse y debe esforzarse, con un corazón lleno de gozo y de confianza, por aportar lo que esté en su mano para lograr una más amplia difusión y una mayor consolidación de nuestra amada Fe.

Cualquiera que sea la área de servicio concreto que elija, ya se trate de la área de la enseñanza o de la administrativa, lo esencial es que usted persevere, y que no permita que cualquier conciencia que pueda tener de sus limitaciones extinga su celo, y mucho menos le disuada de servir gozosa y activamente.¹⁹

Cuanto mayores sean sus pruebas y sufrimientos, más fuerte debe hacerse su adhesión y su devoción por la Causa. Pues únicamente mediante unas tribulaciones y pruebas continuadas prueba Dios a Sus siervos, y por ello éstos deben considerarlas como bendiciones disfrazadas y como oportunidades mediante las cuales pueden adquirir una conciencia más plena de la Voluntad y el Propósito Divinos.²⁰

El Guardián considera que el curso sobre formación del carácter que dirigirá la

Srta. Flora Hottes es especialmente importante y se le debe dar la debida trascendencia y debe estudiarse atentamente y por completo, especialmente por parte de los creyentes jóvenes que asisten a la escuela. Estos criterios de

conducta bahá'í, que él mismo ha expuesto en su última epístola general "El

advenimiento de la justicia divina", y cuya defensa y promoción deben ser el deber primordial de todo creyente leal y serio, merecen un estudio y una meditación profundos, y deben constituir el tema principal del programa de

este año en las tres escuelas bahá'ís de verano de los Estados Unidos.²¹

Respecto a la apelación que hizo..., el Guardián considera que la mejor línea

de actuación en este caso es pedirles a los dos creyentes afectados que perdonen y que se olviden de todo el asunto. Él no quiere que los amigos adquieran el hábito de dedicarse a una especie de litigios bahá'ís de unos contra otros. Sus deberes para con la humanidad son demasiado sagrados y urgentes en estos tiempos en que la Causa está luchando por expandirse y por afirmar su independencia, como para que empleen su precioso tiempo, y el de él, de esta manera. Pídanles, por lo tanto, que se unan, que se olviden del pasado y que sirvan como nunca lo han hecho antes.²²

Ciertamente, los creyentes no han aprendido del todo a recurrir al amor de los demás para recuperar la fuerza y tener consuelo en momentos de necesidad. La Causa de Dios está dotada de tremendos poderes, y la razón de que los creyentes no obtengan más de ella es porque no han aprendido del todo a hacer uso de estas poderosas fuerzas de amor, energía y armonía que genera la Fe.

Él le aconsejaría que por el momento dejara a su amiga... consigo misma y orara por ella. Como por ahora ella no desea su ayuda, usted sólo puede ayudarle internamente.

Usted ha prestado múltiples y valiosos servicios a la Causa, y aún continúa prestándolos, y éste debe ser su mayor consuelo...²³

Los amigos deben tener paciencia los unos con los otros, y tienen que darse cuenta de que la Causa está todavía en su infancia y sus instituciones todavía

no funcionan perfectamente. Cuanto mayor sea la paciencia, la comprensión afectuosa y la tolerancia que los creyentes se muestren los unos hacia los otros y hacia sus defectos, tanto mayor será el progreso de toda la Comunidad Bahá'í en general.²⁴

Tenemos que darnos cuenta de nuestra imperfección y no permitir que las cosas desgraciadas que nos ocurren, a veces en las Convenciones, en ocasiones en las Asambleas o Comités, etc., nos afecten demasiado. Estas cosas son esencialmente superficiales y con el tiempo irán quedando atrás.²⁵

No todos nosotros somos capaces de servir del mismo modo, pero la única manera en que todos los bahá'ís podemos difundir la Fe es mediante el ejemplo. Esto conmueve los corazones de la gente mucho más profundamente de lo que lo pueden hacer las palabras.

El amor que mostramos a los demás, la hospitalidad y la comprensión, el deseo de ayudarles, éstos son los mejores anuncios de la Fe. Los demás quieren oír acerca de ella cuando ven estas cosas en nuestra vida.²⁶

Se ha quejado de las poco satisfactorias condiciones imperantes en la Comunidad Bahá'í de...; el Guardián conoce bien la situación de la Causa allí,

pero confía en que cualquiera que sea la naturaleza de los obstáculos a los

que se enfrenta la Fe, con el tiempo serán superados. En circunstancia alguna debe usted sentirse desalentado y permitir que esas dificultades le hagan vacilar en su fe y en su lealtad esencial a la Causa, aunque sean consecuencia de la mala conducta de determinados miembros de la Comunidad o de su falta de capacidad y visión. Con toda seguridad, a los creyentes, independientemente de lo cualificados que puedan estar, ya sea como profesores o como administradores, y de lo elevados que puedan ser sus méritos intelectuales y espirituales, no se les debe considerar como un criterio

por el cual se valora y se mide la autoridad divina y la misión de la Fe. Es hacia las Enseñanzas mismas y hacia las vidas de los Fundadores de la Causa hacia donde los creyentes deben mirar en busca de guía e inspiración, y únicamente manteniendo estrictamente una actitud auténtica de este tipo pueden esperar construir su lealtad a Bahá'u'lláh sobre una base duradera e inexpugnable. Por tanto, usted debe levantar el ánimo y esforzarse, sin bajar la guardia y sin tregua, por llevar a cabo por completo su papel en el desenvolvimiento de este Divino Orden Mundial.²⁷

Efectivamente, éstos son los días en que el heroísmo es necesario por parte de los creyentes. El sacrificio de uno mismo, el valor, la esperanza indomable y la confianza son las características que deben mostrar, porque estos mismos atributos no pueden sino llamar la atención de la gente e impulsarle a preguntar qué lleva a esta gente, en un mundo tan desesperadamente caótico y desconcertado, a estar tan segura, a tener tanta confianza, a estar tan llena de devoción. Según vaya pasando el tiempo, las características de los bahá'ís

serán, cada vez en mayor medida, lo que llame la atención de sus conciudadanos. Ellos tienen que mostrar su distanciamiento de los odios y reproches que están desgarrando el corazón de la humanidad y demostrar de palabra y de obra su profunda creencia en la futura unificación pacífica de toda la raza humana.²⁸

Tenemos que mirar siempre hacia adelante y aspirar a lograr en el futuro lo que puede que no hayamos conseguido hacer en el pasado. Los fracasos, las pruebas y los padecimientos, si los empleamos correctamente, pueden convertirse en medios para purificar nuestro espíritu, fortalecer nuestro carácter, y pueden permitirnos elevarnos hasta alturas aún mayores de servicio.²⁹

Respecto a las cuestiones que menciona en su carta: La completa y total eliminación del ego supondría llegar a la perfección, que el hombre nunca podrá alcanzar por completo; pero el ego puede y debe subordinarse cada vez más al alma iluminada del hombre. Esto es lo que conlleva el progreso espiritual.³⁰

A él le alegró mucho escuchar que a la Convención asistió tanta gente, y que

los creyentes se mostraron tan entusiastas y unidos. Una de las necesidades primordiales de la Causa en... es que los amigos deben unirse, deben ser muy conscientes del hecho de que son una sola familia espiritual, unida por vínculos más sagrados y eternos que aquellos lazos físicos que hacen que las personas sean de la misma familia. Si los amigos olvidan todas las diferencias personales y abren sus corazones a un gran amor por el otro en nombre de Bahá'u'lláh, se encontrarán con que sus poderes se verán grandemente incrementados, atraerán los corazones de la gente y presenciarán un rápido crecimiento de la Fe Santa en... La Asamblea Espiritual Nacional debe hacer todo lo que esté en su mano para fomentar la unidad entre los creyentes y para educarles en la Administración, ya que éste es el canal por el que tiene que fluir su vida comunitaria y el que, si se le entiende y se practica correctamente, permitirá que el trabajo de la Causa avance a pasos agigantados.³¹

En última instancia, la batalla de la vida tiene lugar toda ella dentro de la persona. Ningún tipo de organización puede solucionar los problemas internos ni provocar o impedir, según los casos, la victoria o el fracaso en un momento crucial. Especialmente en tiempos como éstos, las personas se ven desgarradas por grandes fuerzas que operan libremente en la sociedad, y súbitamente vemos a algunas personas débiles volverse milagrosamente fuertes, y vemos fracasar a los fuertes; nosotros únicamente podemos provocar aquel acto por parte del creyente que suponga el bien más elevado para la Causa, mediante unas orientaciones afectuosas, como ha hecho su Comité; pues, evidentemente, algo malo para la Causa no puede constituir el bien más elevado de un bahá'í concreto.³²

Lo que el mundo necesita hoy es el espíritu bahá'í. La gente anhela el amor, ansía tener un modelo elevado en el que fijarse, así como encontrar solución a sus muchos y graves problemas. Los bahá'ís deberían derramar sobre aquellos con quienes se encuentren el cálido espíritu viviente de la Causa, y esto, unido a la enseñanza, no puede sino atraer a la Fe a los buscadores sinceros de la verdad.³³

Respecto a su pregunta acerca de la necesidad de una mayor unidad entre los amigos, no hay duda de que esto es así, y el Guardián considera que uno de los principales instrumentos para promocionarla es enseñar a los propios bahá'ís, en las clases y mediante una serie de preceptos, que el amor de Dios, y por consiguiente de los hombres, es la base esencial de toda religión, incluida la nuestra. Un mayor grado de amor dará lugar a una unidad más grande, porque permite que la gente soporte a los demás, sea paciente e indulgente.³⁴

Él espera que os desarrolléis hasta convertirlos en bahá'ís tanto en vuestro carácter como en vuestra fe. Todo el propósito de Bahá'u'lláh es que nos convirtamos en una nueva clase de personas, unas personas que son rectas, amables, inteligentes, veraces y honestas, que viven de acuerdo a las grandes

leyes que Él ha dictado para esta nueva época del desarrollo del hombre. No es suficiente con llamarnos bahá'ís, nuestro más íntimo ser debe ennoblecerse e iluminarse viviendo una vida bahá'í.³⁵

Muchos malentendidos tienen su origen en el apasionado apego de los amigos a la Fe, así como en su inmadurez. Por lo tanto, tenemos que ser muy pacientes y afectuosos los unos con los otros, y hemos de procurar crear unidad en la familia bahá'í. Él considera que las diferencias... que usted relata en su carta son producidas por lo anteriormente mencionado y no por la enemistad hacia la Fe o por la falta de sinceridad.³⁶

Le hizo muy feliz saber de usted, y saber que este año Green Acre ha sido impregnado de un amor y una armonía que fueron decisivos para confirmar a muchas nuevas almas en la Fe. Este amor entre los creyentes es el imán que, sobre todas las cosas, atraerá los corazones y aportará nuevas almas a la Causa, pues evidentemente las enseñanzas, por maravillosas que sean, no pueden cambiar el mundo, a menos que el Espíritu del amor de Bahá'u'lláh se refleje en las Comunidades Bahá'ís.³⁷

Desde luego, si los amigos pudieran aspirar a convertirse en bahá'ís al 100% e hicieran un gran esfuerzo por conseguirlo, verían cuán grandemente aumentaría su influencia sobre otras personas y cuán rápidamente se extendería la Causa. El mundo no busca un acuerdo, sino la personificación de un ideal elevado y brillante. Cuanto más estén los amigos a la altura de nuestras enseñanzas en todos los aspectos de su vida, en su hogar, en los negocios, en sus relaciones sociales, mayor será la atracción que ejercerán sobre los corazones de los demás.

A él le complace comprobar que, de una forma natural, con convicción y buena voluntad, usted se ha relacionado con la gente de color y les ha enseñado. Cuando los bahá'ís vivan de acuerdo con sus enseñanzas como deberían, aunque puede que provoquen la oposición de algunos, suscitarán aún en mayor medida la admiración de las personas imparciales.³⁸

De hecho, cuando vemos el actual aumento de la oscuridad en el mundo, podemos darnos perfecta cuenta de que a menos que el Mensaje de Bahá'u'lláh llegue a los corazones de los hombres y los transforme, no puede haber paz y progreso espiritual en el futuro.

Él tiene la permanente esperanza de que los creyentes se comporten, tanto individualmente como en su vida en la Comunidad Bahá'í, de tal manera que llame la atención de otras personas a la Causa. El mundo no solamente está hambriento de principios e ideales elevados: sobre todo, tiene hambre de un luminoso ejemplo que los bahá'ís pueden y tienen que dar.³⁹

En todas partes del mundo, dentro y fuera de la Fe, hay gran necesidad de que una auténtica conciencia espiritual impregne la vida de la gente y la motive. Ningún procedimiento administrativo y ninguna observancia de las reglas

puede ocupar el lugar de esta característica propia del alma, de esta espiritualidad que es la esencia del Hombre. A él le alegra ver que usted está haciendo hincapié en este punto y ayudando a los amigos a captar su suprema importancia.⁴⁰

Respecto a la cuestión de... y la falta de armonía que parece existir entre determinados amigos... cuando los bahá'ís permiten que las fuerzas oscuras del mundo entren en sus propias relaciones dentro de la Fe, están poniendo en grave peligro su progreso; es deber primordial de los creyentes, de las Asambleas Locales, y especialmente de la Asamblea Espiritual Nacional, fomentar la armonía, la comprensión y el amor entre los amigos. Todos deben estar listos y dispuestos a poner a un lado su propia sensación de agravio, justificada o injustificada, por el bien de la Causa, porque la gente nunca la abrazará a menos que vea reflejado en su vida comunitaria lo que de manera tan evidente falta en el mundo: el amor y la unidad.⁴¹

Lo más importante de todo es que el amor y la unidad prevalezcan en la Comunidad Bahá'í, ya que esto es lo que más anhela la gente en la sombría condición actual del mundo. Las palabras, sin el ejemplo vivo, nunca serán suficientes para infundir esperanza a los corazones de una generación desilusionada y a menudo cínica.⁴²

Puesto que ha recurrido usted a él en busca de orientación, le da su opinión de manera bien franca.

Él considera que la actual falta de armonía que impera entre ustedes... es muy

perjudicial para el avance de la Causa, y sólo puede dar lugar a perturbaciones y a que se apague el interés de los nuevos creyentes.

Ustedes... deben olvidarse de sus quejas personales y deben unirse para proteger a la Fe, a la que él bien sabe que están lealmente consagrados y por la que están dispuestos a sacrificarse.

Quizás la mayor prueba a la que los bahá'ís pueden estar sometidos provenga de los otros bahá'ís; pero, por amor al Maestro, deben estar siempre dispuestos a pasar por alto los errores de los demás, pedir perdón por las palabras ásperas que hayan pronunciado, perdonar y olvidar. Él les recomienda encarecidamente esta línea de actuación.

También considera que usted y... no deben permanecer ausentes de las reuniones y Fiestas que se celebren en...; ahora tienen un entusiasta grupo de creyentes jóvenes en..., y deben darles un claro ejemplo de la disciplina bahá'í

y la unidad que pueden y tienen que prevalecer entre la Comunidad del Más Grande Nombre.⁴³

Pregunta usted por la "indigestión espiritual": Los bahá'ís deben aspirar a ser

polifacéticos, normales y equilibrados mental y espiritualmente. No podemos dar la sensación de ser fanáticos, pero al propio tiempo tenemos que vivir de acuerdo con nuestros principios.⁴⁴

Puede usted estar seguro de que él orará por la unidad de los creyentes...,
ya
que esto es de primordial importancia, y de ello depende el desarrollo de la Causa allí y el éxito de cualquier labor de enseñanza. Lo que los amigos necesitan (en todas partes) es un mayor amor los unos por los otros; y esto puede conseguirse mediante un mayor amor por Bahá'u'lláh; pues si Le amamos con la suficiente profundidad, nunca permitiremos que los sentimientos y opiniones personales sean un obstáculo para la Causa; por amor a la Causa estaremos dispuestos a sacrificarnos ante los demás y a ser, como dijo el Maestro, una única alma en muchos cuerpos.⁴⁵

Él está totalmente de acuerdo con usted en que, a menos que practiquemos las Enseñanzas, no podemos esperar en modo alguno que la Fe crezca, porque el propósito fundamental de todas las religiones, incluida la nuestra, es
acercar el hombre a Dios y cambiar su carácter, lo cual es de la máxima importancia. Con frecuencia se pone demasiado énfasis en los aspectos sociales y económicos de las Enseñanzas, pero en el aspecto moral nunca se pondrá excesivo énfasis.⁴⁶

El que hayáis seguido un curso sobre "carácter bahá'í" le ha agradado mucho,
pues considera que una de las mayores obligaciones de vuestra generación de creyentes es vivir una vida bahá'í; vosotros tenéis que demostrar, con vuestras
elevadas normas morales, vuestra cortesía, vuestra integridad y vuestra nobleza, que nuestra Fe no se queda en palabras sino que verdaderamente cambia el corazón y la conducta de sus seguidores.⁴⁷

Él considera que la juventud, en particular, tiene que esforzarse constantemente y con determinación por dar ejemplo de vida bahá'í. En el mundo que nos rodea, vemos que hay deterioro moral, promiscuidad, falta de decencia, vulgaridad, mala educación...; los jóvenes bahá'ís tienen que ser lo
contrario de todo esto, y atraer a otras personas, jóvenes y mayores, por su castidad, su rectitud, su decencia, su consideración y sus buenas maneras. El mundo está cansado de palabras; quiere un ejemplo, y a los jóvenes bahá'ís les toca darlo.⁴⁸

Los amigos tienen que tener en cuenta en todo momento que, en cierto modo, son como soldados que están siendo atacados. Actualmente, el mundo está en una situación extremadamente sombría desde el punto de vista espiritual; el odio y el prejuicio de todas clases lo están haciendo literalmente añicos.
Por
nuestra parte, nosotros somos los custodios de las fuerzas contrarias, las fuerzas del amor, de la unidad, de la paz y de la integración, y
constantemente
tenemos que estar en guardia, tanto en nuestra calidad de personas individuales, como en cuanto Asamblea o comunidad, para que estas fuerzas

destructivas y negativas no lleguen a estar entre nosotros por intermedio nuestro. Dicho de otro modo, tenemos que tener cuidado para que la lobrete de la sociedad no se refleje en nuestros actos y comportamiento, aunque sea inconscientemente. El amor de los unos para con los otros, la sensación íntima de que somos un organismo nuevo, de que somos los rompedores del alba de un Nuevo Orden Mundial, tienen que animar constantemente nuestra vida bahá'í, y tenemos que orar para que se nos proteja de la contaminación de la sociedad, que está tan aquejada de prejuicios.⁴⁹

La Causa está creciendo muy rápidamente en..., y cuanto más se extienda, más se centrará en ella la atención del público. Esto hace que sobre los creyentes recaiga una gran responsabilidad, pues tienen que mostrar un espíritu de amor y unidad entre ellos tal que atraiga los corazones de los demás y les anime a entrar en la Fe en grandes cantidades. Debemos recordar siempre que las Enseñanzas son perfectas, y que la única razón de que todavía no las haya abrazado un número mayor de nuestros congéneres es que nosotros los bahá'ís de todo el mundo no somos aún unos espejos tan desprendidos y tan radiantes de la Verdad de Bahá'u'lláh como podríamos y deberíamos serlo. Constantemente tenemos que esforzarnos por dar un mejor ejemplo de Sus Enseñanzas.⁵⁰

Tenemos que concentrarnos en perfeccionar nuestro carácter como bahá'ís individuales, en madurar nuestro Orden Mundial, aún embriónico y todavía no bien entendido; en difundir el Mensaje, de acuerdo a lo establecido en el Plan Divino; y en erigir una Comunidad mundial bahá'í estrechamente entrelazada. Somos relativamente pocos en número, y tenemos una tarea preciosa, singular y responsable que llevar a cabo. Tenemos que concentrar todas nuestras fuerzas en ella.⁵¹

Del creyente individual, que constituye la unidad fundamental de la estructura del frente interno, tienen que depender, en última instancia, la revitalización, la

expansión y el enriquecimiento del frente interno. Cuanto más agotador sea el esfuerzo que se haga a diario y metódicamente, por parte de aquella persona que está trabajando en el frente interno, para elevarse a alturas más sublimes

de consagración y de abnegación, por contribuir a la multiplicación de centros,

grupos y Asambleas bahá'ís aisladas mediante el pioneraje en su propio país, y por aumentar el número de sus seguidores activos y entusiastas mediante un esfuerzo diligente, concienzudo y continuado por convertir a las almas receptivas a la Fe que él ha abrazado, más pronto se les proporcionará a las vastas y múltiples empresas iniciadas más allá de los confines de la patria, y

que ahora están pidiendo desesperadamente un mayor aporte de hombres y medios, el necesario apoyo que garantice su desarrollo ininterrumpido y apresure su final llegada a término...⁵²

Respecto a las preguntas que formuló: En realidad, el yo tiene dos significados, o se emplea en dos sentidos, en las Escrituras Bahá'ís: uno es el yo, la identidad de la persona creada por Dios. Éste es el yo que se cita en pasajes como "él había conocido al Dios que se había conocido a sí mismo", etc. El otro yo es el ego, la herencia oscura y animal que cada uno tenemos, la naturaleza inferior que puede transformarse en un monstruo de egoísmo, brutalidad, concupiscencia, etc. Éste es el ego, o el aspecto de nuestra naturaleza, contra el que tenemos que luchar para fortalecer y liberar el espíritu que está dentro de nosotros y ayudarlo a alcanzar la perfección. El sacrificio de uno mismo significa subordinar esta naturaleza inferior y sus deseos al aspecto más piadoso y noble de nuestro ser. En última instancia, en su sentido más elevado, el sacrificio de uno mismo significa entregar nuestra voluntad y todo nuestro ser a Dios y hacer lo que sea de Su agrado. Luego, Él purifica y glorifica nuestro auténtico ser hasta que se convierte en una realidad brillante y maravillosa.⁵³

Lo que proporciona recompensas en el servicio a esta Fe es la calidad de la devoción y el sacrificio de uno mismo, no los medios, la capacidad o el apoyo económico.⁵⁴

Nunca debemos darle demasiadas vueltas a las actitudes y sentimientos de nuestros correligionarios hacia nosotros. Lo más importante es promover el amor y la armonía, así como ignorar cualquier rechazo que se nos pueda hacer; de esta manera no se agrandan las debilidades de la naturaleza humana ni las rarezas o comportamientos de ninguna persona concreta, sino que parecen insignificantes en comparación con nuestro servicio conjunto a la Fe que todos amamos.⁵⁵

Con frecuencia nos resulta difícil hacer cosas porque son muy diferentes de aquello a lo que estamos acostumbrados, no porque la cosa en sí sea especialmente difícil. A usted, y de hecho a la mayoría de los bahá'ís que aceptan ahora esta gloriosa Fe siendo ya adultos, algunas de las ordenanzas, como el ayuno y la oración diaria, le resultan sin duda difíciles de entender y obedecer al principio. Pero tenemos que pensar siempre que estas cosas se nos dan a todos los hombres para los próximos mil años. Para los niños bahá'ís que vean que estas cosas se practican en casa, serán algo tan natural y necesario como lo era ir a la iglesia los domingos para la generación más devota de cristianos. Bahá'u'lláh no nos habría dado estas cosas si no fueran de mucho beneficio para nosotros, y tenemos que aceptar obedecer estas ordenanzas como aquellos hijos que son suficientemente sensatos como para darse cuenta de que su padre es sabio y hace lo que es bueno para ellos, incluso aunque al principio no veamos ninguna necesidad de las mismas. Según las vayamos obedeciendo, con el tiempo llegaremos a ver en nosotros

los beneficios que otorgan.⁵⁶

... según vamos sufriendo estos infortunios, tenemos que recordar que los propios Profetas de Dios no eran inmunes a estas cosas que padecen los hombres. Ellos también conocieron la tristeza, la enfermedad y el dolor. Ellos se elevaron por encima de estas cosas por medio de Su espíritu, y esto es lo que tenemos que procurar hacer también nosotros cuando estemos afligidos. Los problemas de este mundo pasan, y lo que nos queda es lo que nosotros hayamos hecho con nuestra alma; así que en esto es en lo que debemos fijarnos: en hacernos más espirituales, en acercarnos más a Dios, con independencia de lo que les ocurra a nuestra mente y cuerpo humanos.⁵⁷ A él le apenó escuchar algunas de las cosas que usted cuenta. Demuestran una gran inmadurez espiritual por parte de algunos de los bahá'ís y una increíble falta de comprensión y estudio de las Enseñanzas. Estar a la altura

de las enseñanzas morales de nuestra Fe es una tarea mucho más ardua que vivir de acuerdo con los nobles principios que inculca el Rearme Moral, ¡por sutiles y amplios que sean! Cualquier palabra de los Escritos de Bahá'u'lláh y

'Abdu'l-Bahá es un sermón sobre conducta moral y ética; todo lo demás es la forma, el cáliz en el que hay que derramar el espíritu puro; sin el espíritu y la

acción que lo tiene que demostrar, es una forma sin vida.

Él estima, por lo que usted dice, que en un principio a los amigos, o al menos a

muchos de ellos, no se les enseñó adecuadamente.

Desde luego, no hay objeción en que se destaquen las "cuatro reglas" del Rearme Moral, aunque cualquier enseñanza de nuestra preciosa Fe llegaría a una profundidad mucho mayor en estos temas y los ampliaría.

Cuando nos damos cuenta de que Bahá'u'lláh dice que el adulterio retrasa el progreso del alma en la vida futura (tan grave es) y que la bebida destruye la mente, y que no debemos ni acercarnos a ella, vemos lo claras que son nuestras Enseñanzas acerca de estos temas.

Usted no debe cometer el gran error de juzgar nuestra Fe por una comunidad que evidentemente necesita estudiar y obedecer las Enseñanzas Bahá'ís. Las debilidades y rarezas humanas pueden ser una gran prueba. Pero la única manera (o quizás yo debiera decir la primera y mejor manera) de poner remedio a estas situaciones es que uno mismo haga lo correcto. Un alma puede ser la causa de la iluminación espiritual de un continente. Ahora que usted ha visto una gran falta en su propia vida y le ha puesto remedio, ahora que ve más claramente lo que falta en su propia comunidad, nada le impide levantarse y dar tal ejemplo, mostrar tal amor y espíritu de servicio que encienda los corazones de los demás bahá'ís.

Él le insta a que estudie las Enseñanzas en profundidad, a que enseñe a otras

personas, estudie las enseñanzas más profundas de nuestra Fe con aquellos bahá'ís deseosos de hacerlo así, y producir un cambio mediante el ejemplo,

el
esfuerzo y la oración.58

Sin el espíritu del auténtico amor por Bahá'u'lláh, por Su Fe y Sus instituciones, y de unos creyentes por otros, realmente la Causa nunca puede atraer a grandes cantidades de personas. Pues lo que el mundo quiere no es predicar y dar reglas, sino amor y acción.59

Sin embargo, él cree firmemente que si... se encuentra en la situación que su carta parece indicar, desde luego está llevando sus asuntos por el camino equivocado. Y con esto no se refiere a la Asamblea, se refiere a todo el mundo. Porque ¿dónde está el amor bahá'í? ¿Dónde está poner en primer lugar la unidad y la armonía? ¿Dónde está la voluntad de sacrificar los sentimientos y opiniones personales para alcanzar el amor y la armonía? ¿Qué lleva a los bahá'ís a pensar que cuando sacrifican las leyes espirituales las leyes administrativas van a funcionar?

...

Él le insta a esforzarse al máximo para conseguir que los bahá'ís... abandonen términos tan detestables como "radical", "conservador", "progresista", "enemigos de la Causa", "ahogar las Enseñanzas", etc. Si se pararan a pensar un momento en el propósito por el que el Báb y los Mártires dieron su vida y Bahá'u'lláh y el Maestro aceptaron tanto sufrimiento, nunca permitirían que esas definiciones y acusaciones salieran de sus labios cuando hablaran unos de otros. Mientras los amigos se pelean entre ellos, sus esfuerzos no se verán recompensados, pues están desobedeciendo a Dios.60

Se puede decir que hay dos clases de bahá'ís: aquellos cuya religión es la Bahá'í y aquellos que viven para la Fe. Ni que decir tiene que si uno puede pertenecer a la última categoría, si uno puede estar a la vanguardia de los héroes, los mártires y los santos, eso es más meritorio a la vista de Dios...61

...

tenemos que llegar a un plano espiritual en el que Dios sea lo primero y las grandes pasiones humanas sean incapaces de desviarnos de Él. A todas horas vemos personas que, bien por la fuerza del odio o por el apasionado apego que sienten por otra persona, sacrifican los principios o se apartan del Sendero de Dios.

...

Tenemos que amar a Dios, y en esta situación se hace posible amar a todos los hombres en general. No podemos amar a todos los seres humanos por ellos mismos, pero nuestros sentimientos hacia la humanidad deberían estar motivados por nuestro amor hacia el Padre que creó a todos los hombres.62

Él le insta a que haga todo lo que pueda por promover la unidad y el amor entre los miembros de la Comunidad, ya que ésta parece ser su necesidad más grande.

Con mucha frecuencia las comunidades jóvenes, en su deseo de administrar la Causa, pierden de vista el hecho de que estas relaciones espirituales son

mucho más importantes y fundamentales que las reglas y las normas que tienen que regir la manera como se llevan los asuntos de la Comunidad.⁶³

La mayor necesidad que parece existir por todas partes en la Fe es inculcar en los amigos la necesidad de que se amen los unos a los otros. Existe una tendencia a confundir las funciones de la Administración y aplicarlas en las relaciones personales, lo que resulta frustrante, porque la Asamblea es una Casa de Justicia incipiente y se supone que ha de administrar los asuntos de la Comunidad de acuerdo con las Enseñanzas. Pero las personas se rigen entre sí por el amor, la unidad, el perdón y un ojo que tapa el pecado. Una vez

que los amigos entiendan esto, se llevarán mucho mejor, pero siguen jugando a ser cada uno la Asamblea Espiritual para el otro, y esperan que la Asamblea se comporte como una persona...⁶⁴

Cuando en una Comunidad Bahá'í aparecen las críticas y las palabras duras, no hay más remedio que dejar atrás el pasado, persuadir a todos los interesados para que pasen página y se abstengan, por amor a Dios y a Su Fe, de referirse a estas cuestiones que han llevado a los malentendidos y a la falta de armonía. Cuanto más discutan los amigos y mantengan cada uno que su punto de vista es el correcto, peor se hace toda la situación.

Cuando vemos la situación en que actualmente se encuentra el mundo, con toda seguridad tenemos que olvidar estas perturbaciones internas totalmente insignificantes y correr, unidos, al rescate de la humanidad. Usted debe instar a los amigos bahá'ís a adoptar este punto de vista y a apoyarles en un gran esfuerzo por eliminar cualquier pensamiento crítico y cualquier palabra dura, a

fin de permitir que el espíritu de Bahá'u'lláh fluya en toda la Comunidad y la

una en Su amor y en Su servicio.⁶⁵

El Guardián está seguro de que la aportación que ha hecho su amiga, que durante un corto período de tiempo no ha estado activa en la Causa, será el medio para estimularla para hacer un servicio renovado. Nada produce en la Fe éxitos como el servicio. El servicio es el imán que atrae las confirmaciones

divinas. Así pues, cuando una persona está activa, es bendecida por el Espíritu Santo. Cuando la persona es inactiva, el Espíritu Santo no puede encontrar un lugar en su ser donde reposar, y de esta manera se ve privada de sus rayos curativos y vivificadores.⁶⁶

El Guardián considera que su actitud hacia la corrupta práctica de aceptar comisiones de sus colegas médicos y farmacéuticos es muy admirable. Cuanto más íntegros y nobles sean los bahá'ís en su conducta, tanto más inculcarán

en el público la vitalidad espiritual de la Fe en que creen.⁶⁷

Sin duda, a este desafío tan difícil y tan persistente, y sin embargo tan glorioso, se enfrenta, ante todo, el creyente, del que en última instancia

depende el destino de toda la Comunidad. Es él quien constituye el entramado del que tiene que depender la calidad y el patrón de toda la estructura. Es él el

que actúa como uno de los infinitos eslabones de la poderosa cadena que actualmente circunda al globo. Él es el que funciona como uno de la multitud de ladrillos que soportan la estructura del edificio administrativo que en la actualidad se está erigiendo en todas las partes del mundo y garantizan su estabilidad. Sin su apoyo, al tiempo entusiasta, continuado y generoso, cualquier medida que se adopte y cualquier plan que se elabore por parte del organismo que actúe como representante a nivel nacional de la Comunidad a la que pertenezca de antemano está condenado al fracaso. El propio Centro Mundial de la Fe se paralizaría si las bases de la Comunidad le negaran su apoyo. El propio Autor del Plan Divino vería obstaculizado Su propósito si faltaran los instrumentos adecuados para llevar a cabo Su designio. La fuerza sostenedora del mismo Bahá'u'lláh, el Fundador de la Fe, se apartará de todas

y cada una de las personas que a la larga no se levante y desempeñe su papel.⁶⁸

Cuando una persona se hace bahá'í, lo que en realidad ocurre es que la semilla del espíritu comienza a crecer en el alma humana. Hay que regar esta semilla con las efusiones del Espíritu Santo. Estos dones del espíritu se reciben mediante la oración, la meditación, el estudio de la Palabra Sagrada y

el servicio a la Causa de Dios. Lo cierto es que el servicio en la Causa es como el arado que labra el suelo físico cuando se siembran las semillas. Es necesario labrar el suelo para que se enriquezca y así haga crecer más a la semilla. Exactamente de este mismo modo tiene lugar la evolución del espíritu mediante la labranza de la tierra del corazón de manera que haya una constante reflexión del Espíritu Santo. De esta manera, el espíritu humano crece y se desarrolla a pasos agigantados.

Naturalmente, habrá períodos de aflicciones y dificultades, e incluso de pruebas duras; pero si la persona se vuelve firmemente hacia la Manifestación divina, estudia atentamente Sus enseñanzas espirituales y recibe las bendiciones del Espíritu Santo, se encontrará con que en realidad estas pruebas y dificultades han sido dones de Dios para permitirle crecer y desarrollarse.

Usted puede considerar sus propias dificultades en el sendero del servicio de esta manera. Ellas son instrumentos de su espíritu que está creciendo y se está desarrollando. De repente, se encontrará con que ha superado muchos de los problemas que le perturbaban, y luego se preguntará por qué le preocupaban. Una persona tiene que concentrar todo su corazón y su mente en el servicio de la Causa, de acuerdo con las elevadas normas establecidas por Bahá'u'lláh. Cuando se haga esto, las Huestes del Concurso Supremo vendrán en ayuda de la persona, y con el tiempo se superarán todas las dificultades y pruebas.⁶⁹

El camino es pedregoso y hay muchas pruebas, pero, como dice usted, si los

amigos aprenden a vivir de acuerdo a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, descubrirán que, en realidad, éstas operan de maneras misteriosas y contundentes, y que la ayuda siempre está a mano, que los obstáculos se superan y que al final el éxito está asegurado.⁷⁰

La persona tiene que valorar ella sola su carácter, consultar a su conciencia, analizar todos sus aspectos desde una actitud de oración, luchar valientemente contra la inercia natural que le agobia en sus esfuerzos por levantarse, desprenderse heroicamente y de manera irrevocable de los apegos triviales y superfluos que le retienen, vaciarse de cualquier pensamiento que tienda a obstruir su camino, mezclarse con hombres y mujeres de todas clases, obedeciendo los consejos del Autor de Su Fe y, a imitación de Aquel que es su Modelo genuino, aspirar a tocar sus corazones mediante la distinción que caracteriza su pensamiento, sus palabras y sus actos, y ganarles para la Fe que él mismo ha abrazado con tacto, afectuosamente, con una actitud de oración y con persistencia.⁷¹

A él le apenó mucho saber de la falta de armonía existente entre los amigos de

allí, y cree que la única línea de acción prudente es que todos los creyentes se

dediquen a enseñar la Fe y a cooperar con su institución nacional.

Con frecuencia, estas pruebas y sufrimientos por las que inevitablemente pasan todas las Comunidades Bahá'ís parecen terribles en su momento, pero, mirando hacia atrás, comprendemos que eran debidas a la debilidad de la naturaleza humana, a malentendidos y a los dolores cada vez mayores que toda Comunidad Bahá'í tiene que experimentar.⁷²

A él le hace muy feliz ver que usted ha puesto en práctica uno de los más estimulantes preceptos de 'Abdu'l-Bahá, en el cual Él decía que debemos procurar transformar todos los escollos en peldaños hacia el progreso. En el transcurso de su vida pasada todos ustedes han tropezado de forma grave, pero, lejos de amargarse o sentirse derrotados por esta experiencia, están decididos a hacer de ella un instrumento que purifique su naturaleza, mejore su carácter y les permita convertirse en mejores ciudadanos en el futuro. Esto es verdaderamente agradable a los ojos de Dios.⁷³

... a la vista de la situación actual del mundo, los bahá'ís tienen que mantenerse firme y valientemente como seguidores de Bahá'u'lláh, obedeciendo Sus leyes, aspirando a construir Su Orden Mundial. Mediante el compromiso nunca vamos a ser capaces de establecer nuestra Fe ni de ganar para ella el corazón de los demás. A menudo, esto implica un gran sacrificio personal, pero sabemos que, cuando hacemos lo correcto, Dios nos da la fuerza para llevarlo a cabo y atraemos Su bendición. En esos momentos aprendemos que nuestra calamidad es realmente una bendición.⁷⁴

No es suficiente con que los amigos pongan la excusa de que sus mejores maestros y sus creyentes ejemplares se han levantado y han respondido a la llamada a marchar de pioneros. En última instancia, un "mejor maestro" y un

"creyente ejemplar" no son ni más ni menos que un bahá'í normal y corriente que se ha consagrado al trabajo de la Fe, ha profundizado su conocimiento y comprensión de Sus Enseñanzas, ha puesto su confianza en Bahá'u'lláh y se ha levantado para servirle al máximo de su capacidad. Se nos asegura que esta puerta se abrirá ante todo seguidor de la Fe que, por así decirlo,

golpee

suficientemente fuerte. Cuando la voluntad y el deseo son suficientemente fuertes, se encontrarán los medios y el camino se abrirá, ya sea para hacer más trabajo a nivel local, para ir a una nueva ciudad meta dentro de los Estados Unidos, o para entrar en el campo del pioneraje en el extranjero...

Su institución no sólo tiene que proporcionar el estímulo y el liderazgo que se

requiera, y animar a los amigos a levantarse y desempeñar su papel, sino que igualmente las Asambleas Locales tienen que hacer todo lo que esté en su mano para ayudar a los amigos para seguir adelante y alcanzar sus objetivos.

De igual modo, cada uno de los bahá'ís tiene que sentir que en este momento éste es su deber personal hacia la Causa y su mayor privilegio, y tiene que preguntarse a sí mismo qué puede hacer él durante los próximos seis años,

a

partir de ahora, para acelerar la consecución de los objetivos de la Cruzada Mundial. Los bahá'ís son la levadura de Dios, que tiene que fermentar la masa de su nación. La protección que se otorgue, tanto a ellos mismos como a su país, estará en proporción directa a su éxito. Éstas son las leyes inmutables de

Dios, de las cuales no hay escapatoria: "Pues a quien mucho se le da, mucho se le pedirá."⁷⁵

Notas:

1 De una carta escrita por Shoghi Effendi a los bahá'ís de Persia, de fecha 12

de enero de 1923, traducida del persa.

2 De una carta escrita por Shoghi Effendi a los bahá'ís de Oriente, de fecha 19

de diciembre de 1923, traducida del persa.

3 De una carta escrita por Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Local de Teherán, de fecha 30 de octubre de 1924.

4 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 20 de noviembre de 1924.

5 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 30 de enero de 1925.

6 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 14 de febrero de 1925.

7 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 12 de mayo de 1925.

8 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 21 de diciembre de 1927.

9 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 5

de noviembre de 1931.

10 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 20 de febrero de 1932.

11 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 3 de agosto de 1932, citada en Bahá'í News, 68 (noviembre de 1932), pág. 3.

12 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 30 de noviembre de 1932.

13 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 26 de febrero de 1933.

14 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 24 de septiembre de 1933.

15 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 9 de mayo de 1934.

16 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 28 de abril de 1936.

17 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 22 de noviembre de 1936.

18 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 27 de febrero de 1938.

19 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 6 de febrero de 1939.

20 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 23 de febrero de 1939.

21 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 20 de mayo de 1939.

22 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de Australia y Nueva Zelanda, de fecha 22 de julio de 1947.

23 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 8 de mayo de 1942.

24 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 27 de febrero de 1943.

25 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 17 de marzo de 1943.

26 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 14 de octubre de 1943.

27 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 23 de agosto de 1939.

28 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 26 de octubre de 1941.

29 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 14 de diciembre de 1941.

30 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 14 de diciembre de 1941.

31 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 26 de octubre de 1943.

32 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 17 de diciembre de 1943.

- 33 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 18 de diciembre de 1943.
- 34 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 7 de julio de 1944, citada en Bahá'í News, 173 (febrero de 1945), pág. 3.
- 35 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi al Curso de Jóvenes de la Escuela Louhelen, de fecha 25 de agosto de 1944.
- 36 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 17 de octubre de 1944.
- 37 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 27 de octubre de 1944.
- 38 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 23 de enero de 1945.
- 39 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 22 de febrero de 1945.
- 40 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 22 de febrero de 1945.
- 41 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de Australia y Nueva Zelanda, de fecha 13 de mayo de 1945.
- 42 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 20 de octubre de 1945.
- 43 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 18 de diciembre de 1945.
- 44 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 12 de marzo de 1946.
- 45 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 5 de septiembre de 1946.
- 46 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 6 de septiembre de 1946.
- 47 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi al Curso de Adolescentes de la Escuela Louhelen, de fecha 19 de septiembre de 1946.
- 48 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Escuela de Green Acre, de fecha 19 de septiembre de 1946.
- 49 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Local de Atlanta, Georgia, de fecha 5 de febrero de 1947.
- 50 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 18 de febrero de 1947.
- 51 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de los Estados Unidos y Canadá, de fecha 9 de mayo de 1947.
- 52 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de los Estados Unidos, de fecha 21 de septiembre de 1957.
- 53 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 10 de diciembre de 1947.
- 54 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de Australia y Nueva Zelanda, de fecha 11 de mayo de 1948.
- 55 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 19 de septiembre de 1948.
- 56 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha

16 de marzo de 1949.

57 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 5 de agosto de 1949.

58 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 30 de septiembre de 1949.

59 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 25 de octubre de 1949.

60 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 24 de febrero de 1950.

61 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 16 de abril de 1950.

62 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 4 de octubre de 1950.

63 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 4 de octubre de 1950.

64 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 5 de octubre de 1950, citada en Bahá'í News, 241 (marzo de 1951), pág. 2.

65 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 16 de febrero de 1951.

66 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 12 de julio de 1952.

67 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 20 de octubre de 1953.

68 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de los Estados Unidos, de fecha 20 de junio de 1954.

69 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 6 de octubre de 1954.

70 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 23 de abril de 1956.

71 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de los Estados Unidos, de fecha 19 de julio de 1956.

72 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un creyente, de fecha 25 de noviembre de 1956.

73 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a los creyentes de la Granja-Prisión de Kitalya, de fecha 26 de marzo de 1957.

74 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a dos creyentes, de fecha 5 de mayo de 1957.

75 De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de los Estados Unidos, de fecha 21 de septiembre de 1957.